

## **Textos para trabajar la coeducación en la clase de español lengua extranjera**

Proponemos en este documento un conjunto de textos y actividades que permitan trabajar en el aula de ele la educación en igualdad de chicos y chicas, la crítica y el rechazo de comportamientos sexistas que puedan aún estar presentes en la vida diaria, familiar, laboral, escolar, etc., y el desarrollo afectivo-sexual de ambos sexos, al tiempo que trabajamos contenidos lingüísticos.

### **La niña del impermeable rojo**

Había una vez una niña muy simpática y muy inteligente. Tenía el pelo castaño y rizado y los ojos negros. Vivía en una casa muy linda, cerca de un bosque. Un día, fue a ver a su abuela, que vivía en el pueblo, al otro lado del bosque. La niña llevaba unos pantalones vaqueros, una camiseta blanca y un impermeable rojo, porque a veces llovía mucho en aquel lugar. Y llevaba una cesta con pasteles para su abuela, que era muy golosa. ¡Ah!, la abuela era escritora de cuentos. A la niña le gustaban mucho los cuentos de su abuela.

El bosque era muy bonito. Había muchos árboles, flores y un riachuelo. La niña se paró a mirar las flores. Entonces, llegó el lobo. el lobo dijo: "Hola, niña, ¿qué estás haciendo aquí?" "Hola, lobo" – contestó la niña, que era muy amable y bien educada. "Voy a casa de mi abuela, que vive a la entrada del pueblo." "Y, ¿qué llevas en la cesta?" "Llevo unos pasteles para mi abuela que es muy golosa". "Adiós, lobo" "Adiós, niña.!

Cuando la niña llegó a casa de la abuela, la puerta estaba abierta. la niña entró. No había nadie en el salón. Entonces, la niña llamó: "Abuela, abuelita, ¿dónde estás? y fue hacia el dormitorio. Entró en el dormitorio y vio alguien en la cama, vestido con un pijama de su abuela. Entonces, la niña dijo: "Hola, lobo, ya sé que no eres mi abuela. ¿Por qué te has puesto ese pijama?" "Hola, niña," dijo el lobo, "es que soy muy tímido y quería hacerme amigo tuyo, pero no sabía cómo decírtelo". "Anda lobo", dijo la niña, "no seas tonto, vamos a ser amigos, pero quítate ese pijama que estás haciendo el ridículo".

Entonces llegó la abuela con su novio, que era un profesor de biología, miembro de Greenpeace, que se llamaba Alberto Cazador de los Montes. Prepararon una fiesta, escucharon música, bailaron, porque a la abuelita le gustaba mucho bailar, y se lo pasaron todos muy bien y fueron amigos para siempre.

Moraleja: las niñas no son tontas y no es fácil engañarlas.

## Sugerencias para trabajar el cuento.-

1. Se comenta al alumnado que vamos a leer un cuento y es preciso antes saber unas palabras que nos ayudarán a entenderlo. Presentación del vocabulario que pueda ser nuevo para el alumnado: bosque, pueblo, riachuelo, lobo, biología, cazador, etc. Esta elección es hecha por la profesora de acuerdo con su conocimiento del grupo. Greenpeace es una organización internacional de defensa del medio ambiente. podría cambiarse por otro nombre de organización similar, más familiar para el alumnado. puede presentarse este vocabulario con cualquier técnica a elegir por la profesora: traducción, imágenes, uso de diccionario, juegos, etc.
2. Lectura del cuento. Sugiero la lectura interpretada y comentada del cuento por parte de la profesora, creando con la entonación las situaciones de sorpresa, curiosidad, misterio, etc. y formulando preguntas al alumnado sobre lo que va aconteciendo, para comprobar la comprensión e interesarles en la lectura. También es conveniente formular preguntas que estimulen la imaginación del alumnado, haciendo que contribuyan a recrear y enriquecer el texto con más información. a continuación incluyo algunas posibles preguntas. las preguntas están formuladas en tiempos de pasado, pero podrían formularse en presente, según el criterio de la profesora.

1. ¿cómo era la niña?
2. ¿cómo tenía el pelo? ¿y los ojos?
3. ¿qué edad creéis que tenía?
4. ¿dónde vivía?
5. ¿con quién creéis que vivía?
6. ¿cómo iba vestida?
7. ¿dónde iba?
8. ¿dónde vivía su abuela?
9. ¿qué le gustaba mucho a su abuela?
10. ¿qué llevaba en una cesta?
11. ¿cómo era el bosque?
12. ¿qué había en el bosque?
13. ¿cómo se llamaba la niña?
14. ¿quién estaba también en el bosque?
15. ¿qué le preguntó el lobo a la niña?
16. ¿cómo estaba la puerta de la casa?
17. ¿qué hizo la niña?
18. ¿qué vió en el dormitorio de la abuela?
19. ¿quién era?
20. ¿qué dijo la niña?
21. ¿por qué se disfrazó el lobo?
22. ¿quién llegó a la casa?

23. ¿cómo se llamaba el novio de la abuela?
24. ¿qué profesión tenía la abuela? ¿y su novio?
25. ¿qué hicieron todos al final de la historia?

3. Se compara este cuento con Caperucita Roja. Probablemente, durante la lectura algún alumno manifestará las diferencias, o gritará que el cuento no es así. Se resaltan las diferencias, porque el cuento trata de trabajar, junto con la práctica de la lengua española de forma lúdica, los valores de: resolución pacífica de conflictos, aceptación de las diferencias (de sexo, edad, etc.), igualdad entre mujeres y hombres, aceptación y respeto de las personas mayores, reconociendo su derecho a una vida creativa, intelectual, afectivo-sexual, etc.

#### 4. Actividades de continuación:

Memorización del cuento mediante ejercicios de relleno de huecos.

Lectura dramatizada del cuento por parte del alumnado.

Reescritura del cuento en grupos introduciendo cambios.

Creación por grupos de una versión teatral del cuento para su interpretación en clase.

Escritura de adaptaciones de otros cuentos populares conocidos por el alumnado, que procuren resaltar valores de igualdad, solidaridad, justicia, etc.

Versión del cuento con huecos. la profesora puede elegir qué palabras omitir, según el uso de la actividad: verbos, si se quiere insistir en su memorización y uso, vocabulario, conectores, etc. incluyo dos versiones, una omitiendo los verbos en pretérito imperfecto y pretérito perfecto simple. otra omitiendo vocabulario para la comprensión del texto. la reescritura del texto incluyendo el vocabulario ayuda a la adquisición de las formas verbales de manera no consciente.

### **Ceniciento y Cenicienta**

Se entrega al alumnado una hoja con las dos versiones copiadas en cada cara. Se les pide que coloquen la hoja en la versión Cenicienta para hacer una lectura dialogada con todo el grupo y elegir uno de los tres finales, apuntando su opción en el cuaderno, sin comunicarla al resto de la clase. Les pedimos entonces que miren la otra versión y busquen diferencias y parecidos. Veremos que es exactamente igual, salvo las diferencias que se derivan de haber adaptado el cuento a un protagonista de sexo masculino: adjetivos en masculino, cambio de personajes (padrastra en vez de madrastra, etc.). Se lee esta versión y de nuevo se pide que elijan un final del cuento. En grupos se comenta después las elecciones realizadas las exponen al grupo-clase. Finalmente, en grupos, elaboran murales invitando al reparto equitativo de tareas en el ámbito doméstico y apelando al derecho de

chicos y chicas al estudio y el desarrollo de todas sus capacidades, sin limitaciones por estereotipos de género.

## Cenicienta

Érase una vez una muchacha llamada cenicienta. Su madre murió cuando ella tenía solamente quince años y su padre volvió a casarse pasado algún tiempo. Su madrastra tenía dos hijas: feúcha y asquerosa, que tenían dieciséis y diecisiete años de edad, respectivamente. Eran muy tontas, envidiosas, presumidas, y egoístas. Además eran groseras, sucias, maleducadas, feas, vagas y desordenadas. En fin, eran unas niñas "pijas" y repelentes.

Cenicienta era muy buena estudiante. Le gustaba mucho estudiar y leer y siempre quiso ir a la universidad y estudiar medicina. Pero ahora, Cenicienta no podía ir al instituto. Tenía que trabajar todo el tiempo. Tenía que limpiar la casa, ordenar las habitaciones de sus hermanastras, preparar la comida para toda la familia, y hacer mil otras tareas que nadie más hacía en la casa. Tenía que ir a la compra, lavar la ropa, planchar, fregar los cacharros, limpiar el polvo, cuidar las plantas, tirar la basura, limpiar los cristales, fregar los suelos y limpiar el coche de su madrastra y el coche de su padre, cuando había terminado las demás tareas. Y cuando intentaba leer un rato, ya tarde por la noche, sus hermanastras la llamaban para que les preparase una taza de té, o un café, o arreglase sus bicicletas, o planchase su ropa, o, simplemente, para que les hiciese el trabajo del instituto.

Un día, sus hermanastras le pidieron que les preparase sus mejores ropas. Iban a ir a una fiesta que organizaba el chico más rico del país, y quizás buscase novia entre las invitadas a la fiesta...

Ahora decide cómo quieres terminar la historia:

- Cenicienta recibe la visita del hada madrina. el hada le da ropa muy bonita, y un cochazo estupendo para ir a la fiesta. Allí, baila con el chico, que es rico y guapo. El chico le pide que se case con él. Cenicienta se casa con el chico rico y vive de su dinero para siempre jamás.
- Cenicienta decide buscar un trabajo. cuando lo consigue, se marcha de la casa de su padre y su madrastra, y empieza su propia vida.
- Cenicienta dice a su familia que está harta, deja de hacer ella sola todo el trabajo y vuelve al instituto para continuar sus estudios.
- Cenicienta va a un programa de televisión a contar su vida. se hace famosa, gana mucho dinero, y se vuelve tan idiota como sus hermanastras.

## Ceniciento

Érase una vez un muchacho llamado ceniciento. Su padre murió cuando él tenía solamente quince años y su madre volvió a casarse pasado algún tiempo. Su padrastro tenía dos hijos: feúcho y asqueroso, que tenían dieciséis y diecisiete años de edad, respectivamente. Eran muy tontos, envidiosos, presumidos, y egoístas. Además eran groseros, sucios, maleducados, feos, vagos y desordenados. En fin, eran unos niños "pijos" y repelentes.

Ceniciento era muy buen estudiante. Le gustaba mucho estudiar y leer y siempre quiso ir a la universidad y estudiar medicina. Pero ahora, Ceniciento no podía ir al instituto. Tenía que trabajar todo el tiempo. Tenía que limpiar la casa, ordenar las habitaciones de sus hermanastros, preparar la comida para toda la familia, y hacer mil otras tareas que nadie más hacía en la casa. Tenía que ir a la compra, lavar la ropa, planchar, fregar los cacharros, limpiar el polvo, cuidar las plantas, tirar la basura, limpiar los cristales, fregar los suelos y limpiar el coche de su padrastro y el coche de su madre, cuando había terminado las demás tareas. Y cuando intentaba leer un rato, ya tarde por la noche, sus hermanastros lo llamaban para que les preparase una taza de té, o un café, o arreglase sus bicicletas, o planchase su ropa, o, simplemente, para que les hiciese el trabajo del instituto.

Un día, sus hermanastros le pidieron que les preparase sus mejores ropas. Iban a ir a una fiesta que organizaba la chica más rica del país, y quizás buscase novio entre los invitados a la fiesta....

Ahora decide cómo quieres terminar la historia:

- Ceniciento recibe la visita del mago padrino. el mago le da ropa muy bonita, y un cochazo para ir a la fiesta. Allí, baila con la chica, que es rica y guapa. La chica le pide que se case con ella. Ceniciento se casa con la chica rica y vive de su dinero para siempre jamás.
- Ceniciento decide buscar un trabajo. Cuando lo consigue, se marcha de la casa de su madre y su padrastro, y empieza su propia vida.
- Ceniciento dice a su familia que está harto, deja de hacer él solo todo el trabajo y vuelve al instituto para continuar sus estudios.
- Ceniciento va a un programa de televisión a contar su vida. se hace famoso, gana mucho dinero, y se vuelve tan idiota como sus hermanastros.

## La princesa del bosque

Había una vez una bella princesa. Había pasado su infancia sola, en una torre muy, muy alta, cercana al palacio donde vivía su padre, el rey, y su madre, la reina. Desde luego, tenía muchos criados, pero nunca jugaba con otros niños y niñas.

Un día, cuando la princesa estaba paseando por el bosque que rodeaba el palacio, vio a un joven príncipe, muy guapo, que iba montado a caballo. El príncipe no sabía montar muy bien, por cierto, y se cayó cerca de unos árboles. No podía levantarse del suelo. Entonces, la princesa, que era una perfecta amazona, le ayudó a levantarse y lo llevó al palacio de su padre, el rey, en el propio caballo del príncipe.

El príncipe, que era el heredero de un riquísimo país vecino, se sintió muy agradecido y la invitó a pasar algún tiempo en su corte. La princesa aceptó la invitación y fue al país del príncipe. La princesa tenía muchas ganas de viajar y conocer gente nueva. El príncipe se enamoró de la princesa y le pidió que se casase con él y se convirtiese en la futura reina de su país. Todo el mundo pensaba que la princesa aceptaría encantada. Pero la princesa pensaba que le sería muy difícil y muy triste pasarse la vida interesada únicamente en llevar ropas elegantes y parecer muy guapa. Se había dado cuenta de que su futuro esposo nunca hablaba de política con ella. Incluso los cortesanos más tontos pensaban que ella no era suficientemente inteligente para opinar sobre cuestiones sociales, económicas y políticas. La princesa observó también el tipo de vida de la madre y las hermanas del príncipe. Iban a fiestas, llevaban ropas muy bonitas y pasaban todo el tiempo sonriendo y dando la razón a su padre y sus esposos, sin pensar ni decidir nada por sí mismas.

No, la princesa no podría ser feliz en ese tipo de sociedad. No podría enamorarse de un hombre que no la consideraba un ser humano. El príncipe era fuerte y guapo, sí, pero tenía una mente pequeña, no tenía una conversación interesante, y era demasiado orgulloso para ser un auténtico compañero para ella. Entonces, la princesa decidió volver a su casa, a su país.

Pero no volvió al palacio de su padre, el rey. Fue a un pueblo en el bosque y comenzó a trabajar con las familias de granjeros, ayudándoles a vender sus productos a otras ciudades y países. Unos años más tarde fue elegida alcaldesa de ese pueblo, lo que la hizo muy feliz, porque realmente le gustaba trabajar en el gobierno local. Y se enamoró, sí, la princesa se enamoró, pero no de un príncipe, sino de un granjero simpático e inteligente, que era capaz de compartir todo con ella, no sólo el trabajo y la política, sino también el cuidado de la casa y de los hijos. No era un príncipe, no, pero era un hombre honesto, sincero, simpático, un auténtico compañero, amigo y amante.

Tras la lectura de estas versiones de cuentos de hadas tradicionales, se pide al alumnado que escriba en grupos el guión de una versión feminista de Blancanieves, Cenicienta, Caperucita, la Bella Durmiente, o algún otro cuento de hadas conocido. Se les pide que recuerden los acontecimientos de la vida de la protagonista de cada cuento y si ella tenía la capacidad para tomar decisiones y cambiar o controlar su propia vida.

### **Proyecto de trabajo basado en el relato "La tía Cristina", (Mujeres de ojos grandes, de Ángeles Mastretta)**

#### Texto:

No era bonita la tía Cristina Martínez, pero algo tenía en sus piernas flacas y su voz atropellada que la hacía interesante. Por desgracia, los hombres de Puebla no andaban buscando mujeres interesantes para casarse con ellas y la tía Cristina cumplió veinte años sin que nadie le hubiera propuesto ni siquiera un noviazgo de buen nivel. Cuando cumplió veintiuno, sus cuatro hermanas estaban casadas para bien o para mal y ella pasaba el día entero con la humillación de estarse quedando para vestir santos. En poco tiempo, sus sobrinos la llamarían quedada y ella no estaba segura de poder soportar ese golpe. Fue después de aquel cumpleaños, que terminó con las lágrimas de su madre a la hora en que ella sopló las velas del pastel, cuando apareció en el horizonte el señor Arqueros.

Cristina volvió una mañana del centro, a donde fue para comprar unos botones de concha y un metro de encaje, contando que había conocido a un español de buena clase en la joyería *La Princesa*. Los brillantes del aparador la habían hecho entrar para saber cuánto costaba un anillo de compromiso que era la ilusión de su vida. Cuando le dijeron el precio le pareció correcto y lamentó no ser un hombre para comprarlo en ese instante con el propósito de ponérselo algún día.

- Ellos pueden tener el anillo antes que la novia, hasta pueden elegir una novia que le haga juego al anillo. En cambio, nosotras sólo tenemos que esperar. Hay quienes esperan durante toda su vida, y quienes cargan para siempre con un anillo que les disgusta, ¿no crees?- le preguntó a su madre durante la comida.
- Ya no te pelees con los hombres, Cristina- dijo su madre-. ¿Quién va a ver por ti cuando me muera?

- Yo, mamá, no te preocupes. Yo voy a ver por mí.

En la tarde, un mensajero de la joyería se presentó en la casa con el anillo que la tía Cristina se había probado extendiendo la mano para mirarlo por todos lados, mientras decía un montón de cosas parecidas a las que le repitió a su madre en el comedor. Llevaba también un sobre lacrado con el nombre y los apellidos de Cristina.

Ambas cosas las enviaba el señor Arqueros, con su devoción, sus respetos y la pena de no llevarlos él mismo porque su barco salía a Veracruz al día siguiente y él viajó parte de ese día y toda la noche para llegar a tiempo. El mensaje le proponía matrimonio: "Sus conceptos sobre la vida, las mujeres y los hombres, su deliciosa voz y la libertad con que camina me deslumbraron. No volveré a México en varios años, pero le propongo que me alcance en España. Mi amigo Emilio Suárez se presentará ante sus padres dentro de poco. Dejo en él mi confianza y en usted mi esperanza."

Emilio Suárez era el hombre de los sueños adolescentes de Cristina. Le llevaba doce años y seguía soltero cuando ella tenía veintiuno. Era rico como la selva en las lluvias y arisco como los montes en enero. Le habían hecho la búsqueda todas las mujeres de la ciudad y las más afortunadas sólo obtuvieron el trofeo de una nieve en los portales. Sin embargo, se presentó en casa de Cristina para pedir, en nombre de su amigo, un matrimonio por poder en el que con mucho gusto sería su representante.

La mamá de la tía Cristina se negaba a creerle que sólo una vez hubiera visto al español, y en cuanto Suárez desapareció con la respuesta de que iban a pensarlo, la acusó de mil pirujerías. Pero era tal el gesto de asombro de su hija, que terminó pidiéndole perdón a ella y permiso al cielo en que estaba su marido para cometer la barbaridad de casarla con un extraño.

Cuando salió de la angustia propia de las sorpresas, la tía Cristina miró su anillo y empezó a llorar por sus hermanas, por su madre, por sus amigas, por su barrio, por la catedral, por el zócalo, por los volcanes, por el cielo, por el mole, por las chalupas, por el himno nacional, por la carretera a México, por Cholula, por Coetzalán, por los aromados huesos de su papá, por las cazuelas, por los chocolates rasposos, por la música, por el olor de las tortillas, por el río San Francisco, por el rancho de su amiga Elena y los potreros de su tío Abelardo, por la luna de octubre y la de marzo, por el sol de febrero, por su arrogante soltería, por Emilio Suárez que en toda la vida de mirarla nunca oyó su voz ni se fijó en cómo carambas caminaba.

Al día siguiente salió a la calle con la noticia y su anillo brillándole. Seis meses después se casó con el señor Arqueros frente a un cura, un notario y los ojos de Suárez. Hubo misa, banquete, baile y despedidas. Todo con el mismo entusiasmo que si el novio estuviera de este lado del mar. Dicen que no se vio novia más radiante en mucho tiempo.

Dos días después Cristina salió de Veracruz hacia el puerto donde el señor Arqueros con toda su caballerosidad la recogería para llevarla a vivir entre sus tías de Valladolid.

De ahí mandó su primera carta diciendo cuánto extrañaba y cuán feliz era. Dedicaba poco espacio a describir el paisaje apretujado de casitas y sembradíos, pero le mandaba a su mamá la receta de una carne con vino tinto que era el platillo de la región, y a sus hermanas dos poemas de un señor García Lorca que la habían vuelto del revés. Su marido resultó un hombre cuidadoso y trabajador, que vivía riéndose con el modo de hablar español y las historias de aparecidos de su mujer, con su ruborizarse cada vez que oía un "coño" y su terror porque ahí todo el mundo se cagaba en Dios por cualquier motivo y juraba por la hostia sin ningún miramiento.

Un año de cartas fue y vino antes de aquella en que la tía Cristina refirió a sus papás la muerte inesperada del señor Arqueros. Era una carta breve que parecía no tener sentimientos. "Así de mal estará la pobre", dijo su hermana, la segunda, que sabía de sus veleidades sentimentales y sus desaforadas pasiones. Todas quedaron con la pena de su pena y esperando que en cuanto se recuperara de la conmoción les escribiera con un poco más de claridad sobre su futuro. De eso hablaban un domingo después de la comida cuando la vieron aparecer en la sala.

Llevaba regalos para todos y los sobrinos no la soltaron hasta que terminó de repartirlos. Las piernas le habían engordado y las tenía subidas en unos tacones altísimos, negros como las medias, la falda, la blusa, el saco, el sombrero y el velo que no tuvo tiempo de quitarse de la cara. Cuando acabó la repartición se lo arrancó junto con el sombrero y sonrió.

- Pues ya regresé- dijo.

Desde entonces fue la viuda de Arqueros. No cayeron sobre ella las penas de ser una solterona y espantó las otras con su piano desafinado y su voz ardiente. No había que rogarle para que fuera hasta el piano y se acompañara cualquier canción. Tenía en su repertorio toda clase de valsos, polcas, corridos, arias y pasodobles. Les puso letra a unos preludios de Chopin y los cantaba evocando romances que nunca se le conocieron. Al terminar su concierto



¿Qué le gustaba hacer?

¿Quién era su mejor amigo?

Preguntas para presuponer la continuidad de la historia

Tras el párrafo: "En la tarde....los nombres y apellidos de Cristina".

¿Qué hay en el sobre?

¿Es una carta?

¿Quién la escribe?

¿Qué va a suceder ahora?

Tras el párrafo: "Dos días después.... Valladolid"

¿Cómo es el Sr. Arqueros en la vida real?

¿Cómo es su familia?

Imaginad la vida de Cristina con su marido.

¿Qué diferencias existirán entre la vida de Cristina en Puebla y en Valladolid.

Interpretación de diálogos del texto y/o lectura dramatizada

Actividades de vocabulario.

Explica el significado:

*sus sobrinos la llamarían quedada*

*quedarse para vestir santos.*

*apareció en el horizonte*

*yo voy a ver por mí*

*era rico como la selva en las lluvias*

*arisco como los montes en enero*

*pirujerías*

*el mole*

*las chalupas*

*el zócalo*

*las cazuelas*

*matrimonio por poder*

*le habían hecho la búsqueda todas las mujeres de la ciudad*

*el platillo*

*hacer una profunda caravana*

Actividades gramaticales: estudio de la referencia (uso de pronombres personales); tiempos verbales (uso del imperfecto y el pretérito indefinido en el texto)

Actividades a realizar tras la lectura

*Habla la joven Cristina:* construcción de monólogos, diarios, cartas a una amiga, etc., en que Cristina nos cuenta su vida a los veintiún años. ¿Cómo se siente? ¿Qué hace? ¿Cómo es su vida? ¿De qué se queja? ¿Qué amistades tiene? ¿Cómo es su familia?...

*Habla la tía Cristina*: carta de Cristina a una amiga íntima treinta años más tarde. ¿Qué pasó? ¿En qué ha cambiado su vida? ¿Cómo vive ahora? ¿Cómo se siente?

En equipos comparar la vida de tía Cristina y la de una chica joven en la actualidad: cambios, situaciones similares. Las conclusiones pueden presentarse en forma de murales, presentaciones orales, diálogos, etc.

En equipos, preparar un texto sobre el tema de *la amistad entre chicos y chicas*.

En equipos, explicar lo que el grupo cree que sucedió realmente a tía Cristina.

En equipos, construir historias basadas en la lectura.